

La digitalización y su impacto en el reporteo periodístico: la necesidad de rescatar herramientas tradicionales idóneas para una buena práctica profesional

MÁSTER. JOSÉ LUIS MORA ROJAS

Escuela de Periodismo

Universidad Internacional de las Américas

Introducción

La digitalización presente en los últimos años en la vida cotidiana ha transformado de manera sostenible las distintas áreas del quehacer humano. Hoy, como nunca antes, el Internet, las redes sociales y los cada vez más sofisticados dispositivos electrónicos hacen que todo cambie y evolucione. El Periodismo no escapa a esa transformación que no tiene marcha atrás.

Si bien la era digital incide en que los medios de comunicación y los periodistas adopten formatos y estilos de información más dinámicos y accesibles para sus públicos meta, también es cierto que esta dinámica transformadora puede impactar negativamente aquellas formas y principios tradicionales de hacer buen Periodismo.

Una de esas falencias que se observan en buena parte de los comunicadores actuales es la sustitución de las visitas a las fuentes informativas para recabar información, por consultas a través del correo electrónico, Facebook, Twitter y otros dispositivos electrónicos. Esto, despersonaliza en buena medida la relación de los periodistas con sus fuentes informativas.

De acuerdo con Fonseca (2001)

El reporteo directo con las fuentes permite a los periodistas conocer de primera mano –de gente, instituciones o documentos- el manejo fluido de la información, y les facilita la precisión, el detalle, la descripción, la interpretación o profundidad de sus trabajos (p.22).

Y es que, efectivamente, el contacto directo de los periodistas con sus fuentes informativas permite rescatar lo mejor de sus entrevistados y de la documentación por ellos ofrecida, lo cual

podría no obtenerse a través de otros medios indirectos como el correo electrónico y las redes sociales.

Carazo (2015) indica que

La digitalización ha traído cambios en el bagaje de herramientas y métodos que utilizan los periodistas para hacer su trabajo. Los métodos más tradicionales, como las conferencias de prensa y visitas periódicas a las fuentes, se utilizan hoy en día con mucha menor frecuencia que en el pasado. (p.83).

Así lo analizó esta autora, tras una encuesta realizada a periodistas de varios medios de comunicación nacionales en el 2013, quienes de acuerdo con el reporte, utilizan en mayor medida el correo electrónico, las redes sociales y la entrevista telefónica, antes que la entrevista presencial y visitas periódicas para obtener sus informaciones (p.63).

Si bien la digitalización llegó para facilitar las labores cotidianas del ser humano en general, y del Periodismo en particular, hay valores, principios y técnicas que, por su filosofía y capacidad demostrada en favor de las mejores prácticas profesionales no deben dejarse de lado y, más bien fortalecerse en convivencia con las nuevas tecnologías. En este sentido, las escuelas de Periodismo y el profesorado cumplen un papel fundamental en ese propósito.

Aunque la iniciativa anterior puede analizarse desde diversos ángulos del quehacer periodístico, en esta ocasión se concentra en el reporte o búsqueda de información pronta, oportuna y verificable de manera directa con las fuentes informativas.

Desarrollo

El periodista no siempre estará en el lugar de los acontecimientos para elaborar sus informaciones y reportarlas a sus públicos. Por ello, debe acudir diariamente a los lugares a donde

se producen los hechos noticiosos para recopilar la información necesaria para elaborar sus noticias u otros productos periodísticos. En otras palabras, debe cumplir la función de reportero de los acontecimientos.

En ese proceso, el comunicador debe actuar con profesionalismo para relatar y reconstruir los acontecimientos noticiosos de la manera más fiel a cómo sucedieron. Deberá recolectar información veraz a través de testigos e involucrados en la constante búsqueda de la verdad. En ese sentido Fonseca (2001) señala lo siguiente:

No importa lo avanzados que estén los medios de comunicación hoy; ese contacto intenso y directo con escenarios y fuentes no debe ser sustituido. Es el mejor aliado de los periodistas en su constante búsqueda del reporte sobre hechos ciertos, de reportear en busca de la verdad (p.21).

Por su parte Benavides y Quintero (2004) se refieren a la importancia de que los periodistas consulten fuentes informativas de calidad, ya que de ellos dependerá el éxito de las noticias que transmita: “la calidad de la noticia depende en gran medida de la habilidad del reportero para conseguir buenas fuentes y extraer información relevante de ellas” (p.83). Los autores mencionados coinciden en la importancia de que los periodistas consulten a fuentes informativas confiables (que pueden ser personas o documentos), de una manera intensa y calificada, a fin de favorecer una información clara, oportuna y verificable.

Pero, qué pasa si los periodistas no acuden a los lugares precisos en los cuales se produjo el suceso o acontecimiento y si, en lugar de establecer un contacto presencial acuden al correo electrónico, redes sociales y dispositivos electrónicos como el teléfono celular (el WhatsApp es hoy en día uno de los recursos más utilizados). He aquí una respuesta más que obvia: se pierde el detalle, la observación, las reacciones de las personas entrevistadas, la pregunta y la repregunta, se pierde calidad en el reporte. Además, la información obtenida se limita a la capacidad del recurso empleado (piénsese en el reducido espacio de un twitt o a la respuesta “rebuscada” de un correo electrónico; es decir, se reducen las posibilidades de obtener datos y opiniones de calidad).

Valga indicar que el efecto de las nuevas tecnologías en el Periodismo no es exclusivo de Costa Rica, sino que el tema es visto con preocupación en otras naciones. Así se puede constatar en un artículo publicado por una investigadora de la Pontificia Universidad Católica de Chile. De acuerdo con Gronemeyer (2012):

Internet y los celulares inteligentes son las herramientas de reporte predilectas de los periodistas chilenos. La mayoría de los entrevistados reconoce que hoy pasan más tiempo frente a sus computadores que personalmente con sus fuentes o en el lugar de las noticias. El editor de un diario asegura que consecuentemente los artículos pierden ambiente y contexto (párr.48)

Gronemeyer también puntualiza en su estudio que si bien los periodistas creen que Internet facilita el acceso a fuentes informativas y datos, a la vez que reduce los tiempos del reporte y los costos, aspecto que les permite escribir muchas más noticias que antes dentro de una misma jornada, “Como consecuencia el contenido informativo se ha vuelto más homogéneo y más superficial, con frecuencia limitándose a responder parte de las preguntas básicas del periodismo: qué, quién, cómo, dónde, cuándo, agregando rara vez por qué” (2012, párr.53).

En efecto, la práctica periodística indica que algo es noticia si responde a las preguntas básicas, varias de las cuales se deben responder en su primer párrafo o *lead*, como lo indican Benavides et al (2004): “Tradicionalmente se ha asumido que el lead debía contestar seis preguntas: Qué, quien, cómo, cuándo, dónde y por qué”. (p. 119).

Lo anterior tiene como objeto que lo más importante de los hechos o acontecimientos vayan al inicio de la noticia. En general, conseguir las respuestas a la mayoría de las preguntas básicas no es tan complicado para un periodista, quien lo podría lograr fácilmente a través de mecanismos digitales; empero, la calidad de la información recibida podría no ser la indicada, en especial si se debe responder el porqué de los hechos, el contexto de lo producido, que solo se podrá obtener a plenitud con un reporte vivo, directo e intenso con las fuentes informativas.

La pregunta, entonces es, ¿qué hacer para que las nuevas tecnologías coadyuven en la búsqueda de informaciones rápidas, oportunas y verificables y que no sean un impedimento para ejercer un Periodismo de calidad? Nada se logra con impedir que el Periodismo se modernice, que se digitalice en favor de la inmediatez y la democratización de la información, pero teniendo en consideración las formas tradicionales de buscar las noticias y las fuentes de información no caigan en el olvido, y más bien, que se fortalezcan como parte de los principios más arraigados de la profesión.

No hay duda de que la digitalización ha traído cambios significativos en las salas de redacción de los medios de comunicación, como lo indica Carazo (2015), quien afirma que “las redes sociales han impactado el periodismo. Los medios tienen sus propios perfiles en redes sociales como Facebook y Twitter y los periodistas apuntan que la opinión del público en estas es, en gran medida, tomada en cuenta por los medios” (p.83).

Esto ha hecho, sin embargo, que se dejen de lado técnicas de reporteo tradicionales como las conferencias de prensa, las visitas periódicas a las fuentes y las entrevistas presenciales, mecanismos de búsqueda de gran valor para el buen periodismo.

Carazo (2015) lo reseña de la siguiente manera:

Técnicas de reporteo tradicionales como conferencias de prensa y visitas periódicas a las fuentes se utilizan hoy en día con mucha menor frecuencia. En el caso de las conferencias de prensa, tan solo 43% de los periodistas consultados dijeron utilizarlas todos los días o con mucha frecuencia como técnica de reporteo. Si se suman las respuestas de uso todos los días y con mucha frecuencia de las visitas periódicas a la fuente (58%) y entrevista presencial (65%), se nota que están muy por debajo del correo electrónico (87%). Tan solo la entrevista telefónica (79,5%) logra acercarse, en alguna medida, al imperante uso del correo electrónico (p.62).

Lo anterior contrasta por lo indicado por Fonseca (2001), quien afirma que nada sustituye el contacto directo de los periodistas con sus fuentes, ya que se obtienen mejores resultados que si la

relación se realiza por otros medios indirectos, como el teléfono, el correo electrónico y otros. Indica asimismo que el nexo directo con las fuentes permitirá un reporte de mayor profundidad y claridad (pp.23-24).

Fonseca (2001) resume así esta importante relación entre los periodistas y sus fuentes informativas:

Los reporteros deben preocuparse por esa localización exacta de sus fuentes. El contacto directo les permite conocer los temas de una manera más fluida que si lo hacen por medios indirectos, el teléfono, el fax, el e-mail, o si dependen de oficinas de relaciones públicas. Sobre todo en temas críticos, conflictivos, las fuentes no necesariamente van a estar a disposición de los reporteros por la línea telefónica.

En el periodismo investigativo, la relación con las fuentes se torna, con frecuencia, más hostil. Se requiere entonces de una perseverante e insistente actitud para localizarlas e indagarlas sobre los cargos que se les atribuyen (p.24).

Es común que, tras el advenimiento de la digitalización en las salas de redacción de los medios, los reporteros tiendan a acudir a las fuentes informativas por vías electrónicas, lo cual hace que en cierta medida se pierda lo que en la jerga periodísticas se conozca como “el trabajo de calle”; es decir, que eviten acudir a las instalaciones de las instituciones y organismos para recabar las informaciones.

Benavides et al (2004) indican que

La calidad de la noticia depende en gran medida de la habilidad del reportero para conseguir buenas fuentes y extraer información relevante de ellas. Si estas fuentes son personas estaremos hablando de fuentes humanas. La otra opción son fuentes físicas: periódicos o revistas, documentos, archivos, libros enciclopedias (p.83).

Ante dicha circunstancia se debe reflexionar acerca de algunas prácticas negativas que podemos encontrar cuando la relación periodista-fuente no se realiza mediante el contacto directo. Si, por ejemplo, un periodista contacta a un funcionario para que le brinda declaraciones sobre un acontecimiento determinado y éste le indica que le pase las preguntas vía correo electrónico (práctica común pero poco recomendada), quién le asegura al comunicador que, efectivamente, dicho funcionario respondió las preguntas?, dado que en muchas ocasiones son otras personas o asesores quienes responden a los cuestionamientos. La mejor práctica, en este caso, es realizar la entrevista cara a cara para evitar la circunstancia mencionada. ¿Cómo saber o interpretar si la fuente está mintiendo o entregando datos falsos?, ¿se puede repreguntar? y no hay garantía de ello. Lo mismo se puede decir de consultas por WhatsApp o por medios similares.

Cuando los periodistas acuden a la fuente de manera directa tienen la posibilidad de registrar las reacciones de los entrevistados, así como el entorno en el cual se dan las manifestaciones. Eso es algo esencial en las buenas prácticas periodísticas en las cuales no solo importa lo que se dice, sino también como se dice y se interpreta en función de lo observado. Todo ello, en función de informar con claridad y, sobre todo, con la verdad de lo acontecido.

Otra práctica negativa que se ha observado en varios medios nacionales, sobre todo en medios digitales es que, por la inmediatez de la información, se recurre a la falta de verificación de hechos que aparecen en otros medios de comunicación o en redes sociales como Facebook, Youtube o Twitter. Se ha tornado común la reproducción de rumores, versiones e indicios no comprobados en su totalidad y que son reproducidos con las consecuencias lógicas de esta práctica. Aquí habrá que tomar en consideración lo indica Fonseca (2001) en su libro *Los Mejores Reporteros*: “La demanda de verificación de rumores, versiones, indicios que arriban a las salas de redacción es clave. La corroboración corresponde a reporteros responsables, serios, prudentes, pero es seguida de una meticulosa supervisión de editores rigurosos” (pp. 190-191).

Los medios digitales y en particular las redes sociales están inundadas de contenidos muchos de ellos sin fuentes verificables. Los reporteros de excelencia tienen la clara obligación de constatar la información recibida y buscar las fuentes oficiales oportunas —y de manera directa— para no caer en la tentación de informar sin disponer de los elementos suficientes para verificar su veracidad.

Esto, aunque no es el tema central de este documento, sí es un elemento fundamental en el quehacer periodístico: la ética como punto medular del trabajo diario de un comunicador. Porque difundir información sin bases sólidas, sin verificación de todas las fuentes involucradas, traslapa los mejores valores éticos de la profesión.

Otro punto medular en este planteamiento es la labor que cumplen –y deberían cumplir-- las escuelas de Periodismo y su profesorado, en aras de formar profesionales que le sepan sacar provecho a la digitalización sin menoscabo de las prácticas tradicionales de trabajo que han dado beneficios en el pasado, como la ya mencionada de reportear directamente las fuentes informativas.

En dicho sentido se impone una revisión curricular en dichas escuelas para actualizar los contenidos de los cursos, adaptarlos a las nuevas tendencias de la profesión, como las denominadas salas de redacción integradas, cuyo fin es la convergencia de distintos lenguajes y plataformas (video, audio, escrito, web), donde se requieren periodistas que sepan trabajar con calidad en cada uno de estos formatos.

Además, las mallas curriculares deberían reforzar aquellas herramientas y contenidos “de fondo” que le den un contexto adecuado para la formación integral de los futuros profesionales: cultura general, actualidad nacional e internacional, redacción y ortografía, aspectos teóricos y deontológicos de la profesión, técnicas para la elaboración de géneros informativos e interpretativos, ética, legislación, cobertura de fuentes informativas desde la fuente misma de los acontecimientos y, en general, que la academia explore métodos y técnicas de enseñanza adecuadas para que las nuevas herramientas digitales sean un complemento idónea a los mejores principios y valores del buen periodismo. Aquí está el reto mayor para la academia, sin olvidar la responsabilidad inherente a los dueños y editores de los medios de comunicación y de los propios periodistas, para que no pierda la esencia de la profesión.

Conclusiones

En este ensayo se ha exaltado el hecho de que la digitalización está transformando de manera significativa la forma de trabajar de los periodistas en los medios de comunicación en el mundo y en Costa Rica.

Se ha hecho énfasis en que si bien Internet, las redes sociales y otros dispositivos electrónicos llegaron para facilitar el trabajo de los periodistas en las salas de redacción, permitiendo mayor inmediatez en la difusión de noticias, en gran medida también se ha perdido la relación directa – cara a cara- de los comunicadores con sus fuentes informativas. Queda claro que el contacto responsable y directo con las fuentes informativas es fundamental para el mejor ejercicio profesional de los periodistas.

Queda en evidencia que el uso frecuente de Internet y redes sociales para obtener entrevistas o datos informativos provoca cierta pérdida de detalles, observación, reacciones y la repregunta, aspectos fundamentales para realizar un reporte de calidad.

Dicha práctica, la de recolectar datos a través de Internet y dispositivos electrónicos, en algunos casos incide en la poca verificación que se pueda lograr de los hechos y circunstancias a publicar por los periodistas.

Es por ello que las escuelas de Periodismo y su profesorado deben estar atentos y tomar acciones para poner en práctica las nuevas tendencias del Periodismo y de la digitalización como recursos viables para informar, sin descuidar temas de fondo, como las teorías y deontología, la actualidad nacional e internacional, la ética y la legislación y demás recursos tradicionales que permitan un Periodismo de profundidad.

Referencias

Benavides, J. y Quintero, C. (2004). Escribir en prensa. España: Editorial Pearson Educación.

Carazo, C. (2015). Periodistas y salas de redacción en Costa Rica frente a los retos del siglo XXI. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Fonseca, E. (2001). Los mejores reporteros. Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Gronemeyer, M. (2012). La digitalización y sus efectos sobre las prácticas y productos periodísticos en Chile. Recuperado de <http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/2282/308>